

Bienestar subjetivo infantil: lecciones aprendidas considerando a niños y niñas como informantes clave

Ferran Casas¹

Recibido: 02-02-2022 // Aceptado: 28-11-2022

Resumen. Este artículo analiza algunos de los resultados que parecen más destacables de la investigación científica sobre bienestar subjetivo (BS) en la infancia y la adolescencia las últimas dos décadas, cuando se han utilizado muestras representativas a nivel poblacional. Se ha puesto énfasis en los resultados más inesperados y en los hallazgos que no hubieran sido posibles sin dar credibilidad a los niños y niñas como informantes clave de sus propias vidas, así como en la comparabilidad intercultural. Se repasa someramente el contexto histórico del estudio del BS en general, destacando el enorme retraso con que ha evolucionado el del BS infantil en comparación con el de los adultos. El trasfondo de esta situación se señala que puede estar en la escasa relevancia que se da a menudo a la población infantil en el contexto político, y, en consecuencia, al poco interés para que haya disponibilidad de indicadores sociales subjetivos sobre la situación de la infancia a nivel poblacional. Por ello, se insiste en la importancia y utilidad de este tipo de indicadores para la toma de decisiones políticas. También se revisa el tipo de datos que ya están disponibles en algunos organismos internacionales y en otros contextos, para ilustrar sus potencialidades, el lento pero progresivo aumento de su producción y análisis, y sus limitaciones actuales, inseparables de los retos pendientes de afrontar en el futuro próximo por parte de los investigadores, los políticos y la sociedad en este campo. Se concluye con una reflexión sobre lo importante que es para niños, niñas y adolescentes sentirse escuchados incluso por los investigadores científicos, y constatar que no solo nos interesan sus problemas, sino también los aspectos positivos que impregnan sus vidas, como su satisfacción vital y su bienestar subjetivo. **Palabras clave:** bienestar subjetivo; infancia; indicadores sociales; satisfacción vital; afectos positivos; afectos negativos; políticas sociales; evaluación; toma de decisiones.

[en] Children's subjective well-being. Lessons learned by considering children as key-informants

Abstract. This article analyzes some of the considered most outstanding results of the scientific research on children's and adolescents' subjective well-being (SWB) the last two decades when representative samples at population level are used. Emphasis has been placed on the most unexpected results and on findings that would not have been possible without giving children credibility as key informants in their own lives, as well as on cross-cultural comparability. The historical context of SWB studies in general is superficially revised, pointing out the huge evolving delay of children's SWB studies in comparison with adults' SWB studies. It is suggested that the background of this situation may be related to the low relevance given to the children's population in the political context, and, consequently, to the low interest of having availability to subjective social indicators on childhood at population level. Consistently, the utility and importance of such indicators for decision-making is underlined. Availability of that kind of data in some international organizations and in other contexts is also revised, illustrating its potentialities, the slow but progressive increase of its production and analysis, and its present limitations – which cannot be separated from the pending challenges for researchers, policymakers, and the society in the next future. The article is concluded with a reflection on how important is for children and adolescents the fact of feeling listened to –even by scientific researchers– and verifying that we are not only interested in their problems, but also in the positive aspects that pervade their lives, such as their life satisfaction and their subjective well-being.

Keywords: subjective well-being; childhood; social indicators; life satisfaction; positive affect; negative affect; social policies; evaluation; decision-making.

Agradecimientos. El autor debe agradecer públicamente la buena disponibilidad y amabilidad de los miles de niños y niñas que en muchos países han aceptado colaborar con los investigadores interesados en el bienestar subjetivo infantil, y han respondido a sus cuestionarios. También al equipo coordinador del Proyecto internacional Children's Worlds y a los investigadores principales de los 35 países participante en la tercera oleada; así como a la Jacobs Foundation por el apoyo a dicho proyecto.

¹ Universitat de Girona (España).
E-mail: ferran.casas@udg.edu

Sumario. 1. Contexto histórico del estudio del bienestar subjetivo. 2. ¿Qué datos recientes están disponibles sobre bienestar subjetivo infantil? 3. Hallazgos destacables en el estudio del bienestar subjetivo infantil. 4. ¿Para qué queremos datos del bienestar subjetivo de niños, niñas y adolescentes a nivel poblacional, y cómo utilizarlos? 5. Aplicabilidad de los datos: retos alcanzados y retos pendientes. 6. Reflexión final. 7. Bibliografía.

Como citar: Casas, F. (2022). Bienestar subjetivo infantil: lecciones aprendidas considerando a niños y niñas como informantes clave. *Polít. Soc. (Madr.)* 59(3), 79878. <https://dx.doi.org/10.5209/poso.79878>

1. Contexto histórico del estudio del bienestar subjetivo

Las ciencias humanas y sociales empezaron a investigar intensiva y ampliamente el bienestar subjetivo (BS) de los adultos a lo largo de los años 70 del siglo pasado (Casas, 1996a), sobre la base de estudios de la década anterior que habían puesto en evidencia los grandes retos pendientes para su comprensión (ver: Bradburn y Caplovitz, 1965; Cantril, 1965; Bradburn, 1969). Sin embargo, el BS de poblaciones infantiles solo empezó a investigarse tímidamente muy a finales del siglo pasado y con los inicios del presente siglo, con un claro retraso sobre el de las poblaciones adultas (Ben-Arieh *et al.*, 2001; Ben-Arieh, 2008; Casas, 2010; 2011). La idea nuclear del concepto de BS es que se evalúa mediante las informaciones proporcionadas por cada persona encuestada. Campbell, Converse y Rodgers (1976) propusieron que el BS debía evaluarse a partir de percepciones, evaluaciones y aspiraciones de las personas. Por tanto, para poder evaluar el BS infantil, los investigadores han tenido que desarrollar procedimientos e instrumentos considerando a niños y niñas como expertos e informantes clave sobre sus propias vidas, pidiéndoles sus percepciones, evaluaciones y aspiraciones sobre las mismas (Casas, 2010; 2011).

En tan corto periodo de tiempo, ya hemos aprendido muchas cosas nuevas de las respuestas que nos han proporcionado niños y niñas a cuestionarios sobre su bienestar. Cabe destacar que dichas respuestas nos han deparado, en múltiples ocasiones, resultados inesperados (Casas, 2011). Las expectativas de los investigadores adultos a veces no coincidían con las informaciones proporcionadas por los más jóvenes. Esta sorpresa, que parte del desconocimiento de muchos aspectos de las realidades que vive la población más joven de nuestras sociedades, es atribuible a algo muy simple: nunca antes habíamos preguntado a muestras grandes, representativas, de la población adolescente e infantil de un territorio, sobre temas positivos de su propio interés, como es el caso de su satisfacción vital, de su satisfacción con distintos ámbitos de la vida, o de su felicidad, que a menudo no preocupan, ni mucho, ni frecuentemente, a la población adulta general a dicho nivel poblacional, es decir, macrosocial. Estas realidades sociales poco conocidas desde una perspectiva adulta han sido denominadas en un proyecto internacional de investigación “los mundos de la infancia”² y su conocimiento nos va obligando a dejar de banalizar muchas experiencias infantiles.

El objetivo central del presente artículo es analizar algunos de los resultados que parecen más destacables de la investigación científica sobre bienestar subjetivo (BS) en la infancia y la adolescencia las últimas dos décadas, particularmente cuando se utilizan muestras representativas y se comparan entre países. La limitación conocida *a priori* de dicho análisis es que solo existen tres organismos que disponen de bases de datos internacionales con informaciones proporcionadas por muestras representativas de población infantil o adolescente, cuyos cuestionarios incluyan instrumentos psicométricos para evaluar el bienestar subjetivo infantil de forma rigurosa.

Algunos hallazgos sobre el BS de las poblaciones adultas, y sus correspondientes conceptualizaciones, son aplicables también al funcionamiento del bienestar de las poblaciones infantiles, pero otros no. Vamos a presentar primero algunas lecciones aprendidas de la investigación del BS en general, que han contribuido a articular un marco conceptual global, para, después, citar y reflexionar sobre algunas lecciones aprendidas al estudiar el BS de las poblaciones más jóvenes.

La teoría general hoy en día más asumida sobre el BS es la denominada teoría tripartita: el BS es una articulación de cogniciones, afectos positivos y afectos negativos (Arthaud-Day *et al.*, 2005; Metler y Busseri, 2017; Busseri, 2018). Hay varias propuestas de ir más allá de esta teoría, en algunos casos incorporando el bienestar eudemónico al modelo³ (ver p.ej.: Strelhow *et al.*, 2020), pero la teoría tripartita aún se puede considerar el referente más aceptado por la mayoría de los investigadores. Algunos autores han ampliado este modelo, empezando a diseñar otros sobre la base de la denominada teoría cuatripartita, que matiza el componente cognitivo dividiéndolo en dos: la satisfacción general con la vida, y la satisfacción con ámbitos de la vida (Savahl *et al.*, 2021; Dietzel *et al.*, 2022); dichos modelos han mostrado buen ajuste con cuatro componentes mediante análisis factorial confirmatorio. En cualquier caso, hay que estar atentos al interesante posicionamiento de algunos autores como Cummins (2010), quienes defienden que los afectos positivos son el componente determinante, por su importante influencia sobre los otros componentes, lo cual parece que recibe apoyo en el caso de la infancia por parte de algunos estudios longitudinales recientes (Casas y González-Carrasco, 2020b). Ello

² Children's Worlds: www.isciweb.org

³ Para una revisión del estudio del bienestar eudemónico en la infancia y adolescencia, ver Nahkur y Casas (2021).

no es óbice para que las relaciones entre los componentes del BS sigan siendo objeto de grandes discusiones científicas.

Se ha definido el BS como la presencia de satisfacciones altas, de afectos positivos altos y de afectos negativos bajos (Diener *et al.*, 1999). La dimensión cognitiva se acostumbra a evaluar sea mediante percepciones y evaluaciones de satisfacción con la propia vida en general, sea con evaluaciones de satisfacción sobre distintos aspectos o ámbitos de la propia vida en particular. A los instrumentos que miden la satisfacción global con la vida (es decir, de forma general y abstracta) se les acostumbra a denominar “libres de contexto” (*context-free*), mientras que a aquellos que miden la satisfacción con aspectos o ámbitos de la vida se les denomina “basados en ámbitos” (*domain-based*). Hace ya décadas que desde la Gestalt se defendió que “el todo no es simplemente la suma de las partes”, por lo que las mediciones basadas en ámbitos de la vida pueden ser criticadas tanto por suponer que la satisfacción vital es una simple suma de partes, como por el hecho de que no hay manera de ponerse de acuerdo en cuántas y cuáles son los ámbitos de la vida relevantes para el bienestar, cosa que parece evidente que puede variar según la persona y según los contextos de vida. Sin embargo, los instrumentos libres de contexto no están exentos de críticas, por la ambigüedad y abstracción de las preguntas que incluyen, a menudo susceptibles de diferentes interpretaciones, particularmente en contextos culturales diversos.

Al ser componentes de un mismo constructo, se espera que los instrumentos que miden las dimensiones o componentes del BS mantengan correlaciones moderadas o altas entre sí, tanto si la dimensión cognitiva se mide con instrumentos libres de contexto, como si están basados en ámbitos. Aunque no hemos podido identificar ninguna publicación en que esté claramente formulado, es fácil observar que los investigadores suponen o acostumbran a esperar que estos dos últimos tipos de instrumentos mantengan relaciones altas o muy altas entre sí, porque ambos se refieren a la dimensión cognitiva. Las relaciones y correlaciones entre dichas dimensiones han sido y siguen siendo un tema de debate e investigación en poblaciones adultas, y parece que van a seguir siéndolo con los datos de poblaciones más jóvenes. Hoy en día tenemos evidencias de que estas relaciones pueden diferir entre culturas, territorios y grupos de población también en las poblaciones infantiles y adolescentes (Main *et al.*, 2019; OCDE, 2019; Rees *et al.*, 2020; Inchley *et al.*, 2020; Casas y González-Carrasco, 2021a).

Quizás el tema más sorprendente, que incluso puede parecer contraintuitivo, es que los componentes afectivos (afectos positivos y negativos) no siempre muestran una correlación muy alta e inversa como se podría hipotetizar. Los primeros investigadores que afrontaron esta cuestión tardaron casi diez años en clarificar un funcionamiento (Bradburn y Caplovitz, 1965; Bradburn, 1969) que, a la larga, ha llevado a la confirmación de que se trata de dos dimensiones de un constructo que a veces pueden funcionar con relativa independencia, y de forma distinta según el contexto sociocultural. Dicho en otras palabras, los seres humanos (quizás afortunadamente) podemos ser a la vez felices e infelices con nuestras vidas o con distintos ámbitos de nuestras vidas (pensemos, por ejemplo, cómo a veces podemos sentirnos a la vez felices e infelices con nuestros amigos, familiares, o incluso con nuestras parejas sentimentales). Hoy sabemos que los afectos positivos muestran una alta contribución a la satisfacción global con la vida, mientras que los afectos negativos pueden mostrar alta correlación con problemas de salud mental, particularmente con los de carácter depresivo (Cummins, 2010).

Desde una vertiente más práctica, la de las políticas e intervención sociales, hemos aprendido que cuando un grupo de personas, o un conjunto de población, muestran BS por debajo de la línea base normativa para un territorio, país o cultura (es decir, sobre la media poblacional esperada), es posible desarrollar actuaciones sociales para mejorar su situación. Sin embargo, en lo que se refiere a subconjuntos de población que muestran valores muy altos de BS, sabemos que es muy difícil mejorar su situación (Cummins, 2010; 2014). Ello nos lleva a una evidencia: intentar mejorar la felicidad o la satisfacción vital de todos los habitantes de un territorio puede ser una tarea muy difícil de alcanzar, y es más fácil focalizar las actuaciones en los subconjuntos que están peor.

Por tanto, tiene mucho sentido invertir los esfuerzos en identificar cuáles son los subconjuntos de población con el BS en peores condiciones, y desarrollar acciones de cambio positivo focalizadas en ellos, a fin de rentabilizar mejor los recursos, ya que son este tipo de acciones las que han mostrado más probabilidades de éxito, dado que el incremento de las puntuaciones de dichos subconjuntos lleva a un incremento de la media poblacional del territorio o país.

La línea base normativa debe establecerse a partir de la recolección de datos mediante muestras lo más representativas posible de cada población (Cummins, 2018). Es algo que ya se hace con el BS de los adultos en muchos países, pero aún tenemos una carencia enorme de datos normativos de las poblaciones infantiles o adolescentes en la inmensa mayoría de países del planeta.

Llama mucho la atención que los datos analizados hasta la fecha sugieren que, en los países más industrializados, la satisfacción con la salud generalmente no presenta una alta contribución a la satisfacción con la vida..., al menos entre la población con buena salud (Michalos, 2004). Para encontrar una explicación hemos de recurrir a las teorías de la privación relativa: en un contexto en que la mayoría goza de buena salud, la salud no preocupa mucho..., hasta que falta. Ello también tiene que ver con la denominada paradoja de Easterlin: el dinero parece contribuir poco a la felicidad en los países ricos y a partir de un determinado nivel de ingresos (Easterlin *et al.*, 2010). Los seres humanos evaluamos nuestra satisfacción con la vida o con cualquier ámbito

de la vida comparándonos (teorías de la comparación social) con las circunstancias vitales de otras personas, sobre todo de nuestro entorno, y con nuestra propia vida en el pasado, y también considerando lo realistas que son nuestras aspiraciones de logro en el futuro, como ha sido detallado en la Teoría de las Discrepancias Múltiples (Michalos, 1985).

Cuando se empezaron a recoger datos sobre el BS de poblaciones infantiles, lo habitual fue que se recogieran muestras pequeñas y muy localizadas dentro de un solo país, y los investigadores fueron explorando cautelosamente los resultados más básicos y esperados (Casas, 2011; Casas & González-Carrasco, 2019). Costó un tiempo atreverse a comparar resultados entre países, lo cual se inició con muestras *ad hoc*. En estos primeros estudios, generalmente se utilizaron escalas poco sensibles, con rangos inferiores a los 7 puntos, que recogen muy poca variancia de un fenómeno cuyas medidas no acostumbran a presentar normalidad estadística (es decir, no se distribuyen siguiendo la campana de Gauss), sino con un sesgo hacia los valores altos que se viene denominando “sesgo del optimismo vital” (Cummins, 2010; Casas, 2011). Posiblemente, las primeras recogidas de datos con muestras grandes y de bastantes países a la vez fueron las que desarrolló la OMS, mediante su encuesta de salud escolar (HBSC = Health Behaviour in School-aged Children – www.hbsc.org). Sin embargo, sus datos, posteriormente utilizados para muchos análisis por parte de organismos internacionales, como UNICEF, adolecen de una importante debilidad: se han recogido con una escala de ítem único de satisfacción con la vida, la Escalera de Cantril (1965). Eso significa que solo se recogieron datos de la dimensión cognitiva del BS y con un instrumento poco robusto. Las escalas psicométricas de ítem único no pueden considerarse mediciones robustas de fenómenos tan complejos como el BS, por lo que es preferible utilizar instrumentos multi-ítem (Diamantopoulos *et al.*, 2012; Casas, Sarriera, *et al.*, 2012).

2. ¿Qué datos recientes están disponibles sobre bienestar subjetivo infantil?

Para poder destacar algunas lecciones aprendidas con las informaciones proporcionadas por niños, niñas y adolescentes las dos últimas décadas, aunque citando muy diversos investigadores de todos los continentes, el presente artículo limita sus referencias principalmente a las que analizan datos de BS que incluyen múltiples países y muestras representativas. Como ya se ha señalado, las muestras representativas internacionales se restringen a las proporcionadas por los tres únicos grandes proyectos identificados hasta la fecha y detallados a continuación, que, exclusivamente, son los que han incluido escalas psicométricas que, supuestamente, son interculturalmente comparables (sin olvidar que dicha comparabilidad también es objeto de críticas). Los tres proyectos han recogido datos de grupos de edad distintos.

Cabe destacar que las bases de datos de estos tres proyectos incorporan puntuaciones sobre BS infantil (al menos en su dimensión cognitiva) utilizando escalas de 11 puntos (0 a 10), que permiten capturar mayor variancia que las escalas con rangos menores, lo cual es importante dado que, como hemos ya señalado, las respuestas tienden a concentrarse en el extremo positivo.

- La encuesta internacional que cuenta con más recogidas de datos de población infantil y desde hace más tiempo es la ya mencionada HBSC, que se desarrolla con el apoyo de la OMS, y se administra a niños y niñas de 11, 13 y 15 años. Su última recogida incluye 50 países de Europa y Norteamérica. Se realiza cada cuatro años y, a partir de 2001, incorporó una versión adaptada de la ya mencionada Escalera de Cantril (*Cantril's Ladder*: Cantril, 1965). En los informes de las encuestas anteriores se habla de BS, pero dicho concepto es interpretado a partir de respuestas a ítems que no configuran escalas psicométricas. Se dispone por tanto de cinco recogidas de datos internacionales sobre satisfacción vital de población infantil utilizando dicha escala. La principal limitación de sus bases de datos es que, como ya se ha señalado, incluyen solo una medida de ítem único del componente cognitivo del BS.
- La segunda encuesta internacional es la promovida por la ISCI (International Society for Child Indicators) y se denomina ISCWeB (International Survey of Children's Well-Being), también conocida como Children's Worlds. En la actualidad este proyecto ha recogido tres oleadas de datos (2011-12; 2013-14; 2017-19; con una prueba piloto en 9 países en 2010) de niños y niñas de 8, 10 y 12 años, la última en 35 países de distintos niveles de desarrollo y de cuatro continentes. Sus bases de datos incluyen las respuestas a varias escalas psicométricas multiítem de BS: una libre de contexto, una basada en ámbitos, una de afectos positivos y negativos y otra de bienestar eudemónico. Dichas bases de datos están a libre disposición de los investigadores de todo el mundo un año y medio después de la recogida, con el único compromiso de citar la fuente. La principal limitación de las bases de datos de Children's Worlds es que solo incluyen tres ítems para evaluar los afectos positivos y tres para los afectos negativos.
- La tercera encuesta es la de PISA (Programme for International Student Assessment: www.oecd.org/pisa), propiciada por la OCDE, que incluye la mayoría de los 38 Estados miembros, más otros no miembros, en cada recogida, y se focaliza en niños y niñas de 15 años. Sus cuestionarios han incorporado una escala de ítem único sobre satisfacción con la vida en 2015 y 2018. El cuestionario de 2018, además, contiene nueve ítems sobre afectos (cinco positivos y cuatro negativos), y tres ítems sobre

bienestar eudemónico. La base de datos de 2018 incluye 37 Estados miembros de la OCDE y 42 no miembros, lo cual la convierte en la base de datos sobre temas de infancia que incluye más países. El informe de 2015 genera mucha confusión al considerar BS, felicidad y satisfacción vital como sinónimos, cuando está demostrado que su equivalencia es desigual en cada cultura. En el de 2018 define la satisfacción con la vida como “un útil indicador-resumen del bienestar”. Curiosamente su cuestionario no incluye ningún ítem sobre satisfacción con la escuela. Entre las principales limitaciones de esta base de datos están el hecho de que incluye una medida de ítem único para el componente cognitivo del BS, y el que tanto los ítems sobre afectos positivos y negativos, como los de bienestar eudemónico, evalúan las respuestas mediante escalas de 4 puntos, muy limitadas para capturar variancia en temas que no presentan una distribución estadísticamente normal.

En algunos países, muy pocos, existen sistemas de recogida de información sobre la situación de la población infantil, basados en la articulación de diferentes fuentes de datos a nivel individual, denominados sistemas de datos integrados (*Integrated data systems* or *Coordinated data systems*). En algunos países esta integración se realiza solo con datos administrativos (por ejemplo, en los EE. UU.), pero en otros también incorporan datos de encuestas que incluyen información acerca de BS (por ejemplo, Reino Unido, Suecia, Nueva Zelanda, Australia, Escocia e Irlanda), siempre respetando el anonimato de los datos individuales, aunque se han abierto numerosos debates sobre si el derecho a la intimidad de los participantes está totalmente garantizado. En los EE. UU. existen agencias públicas y privadas para orientar a los municipios en la recogida de este tipo de datos (Casas, 2020).

Cabe destacar que en algunos países también existen iniciativas no gubernamentales para recoger y analizar datos sobre BS de la población infantil. Un buen ejemplo son los informes sobre la buena infancia (*The Good Childhood Report*), publicados por la Children’s Society en el Reino Unido casi cada año, y que resultan un ejemplo de articulación de la información proporcionada por los niños y niñas del país con la de otras diversas fuentes, como las bases de datos de Children’s Worlds, de PISA y de encuestas realizadas por otras instancias (The Children’s Society, 2020).

Finalmente, hay que señalar la existencia de una cierta confusión en la literatura científica entre los datos longitudinales a nivel individual y las series temporales a nivel poblacional, ya que a menudo se denomina a ambas “longitudinales”, sobre todo cuando las segundas se recogen por cohortes (*longitudinal cohort datasets*). Ambas tienen una gran utilidad informativa y para generar investigación y nuevo conocimiento científico, pero sus potencialidades son distintas. Las escasas recogidas de datos longitudinales de población infantil y adolescente disponibles también han tenido que afrontar los retos de la privacidad y anonimato de los participantes. En el trasfondo hay un dilema ético-jurídico y otro epistemológico. Por una parte, no está claro si en el consentimiento informado para responder a cuestionarios sobre bienestar debería primar el consentimiento parental o el de los propios sujetos de derecho que lo deben responder. Por otra parte, si no conseguimos disponer de datos válidos y representativos de niños, niñas y adolescentes, devendrá imposible tener información suficientemente fiable a nivel poblacional, por lo que a su vez no se podrán tomar decisiones de gobierno fundamentadas en indicadores sociales relevantes para mejorar la situación general. Las estadísticas disponibles no podrán ejercer su función originaria y fundamental de facilitar la toma de decisiones en las políticas públicas, ni en las políticas de infancia, ni en las políticas sociales en general.

3. Hallazgos destacables en el estudio del bienestar subjetivo infantil

Las primeras recogidas de datos en diversos países con muestras representativas y utilizando escalas más sensibles (de 0 a 10 puntos) mostraron que las puntuaciones medias en BS de la población infantil y adolescente (entre 11 y 15 años) eran más altas que las de la población adulta (por ejemplo, ver Currie *et al.*, 2012). Ello inició múltiples debates sobre si las respuestas de la población más joven son fiables, si niños y niñas entienden correctamente las preguntas y las escalas de 11 puntos, si tienen capacidad para informar sobre su propio bienestar, y un largo etcétera (Casas, 2010; 2019). En el fondo, como ya se ha señalado (Casas, 2010), se repitieron todos los debates suscitados con el nacimiento del movimiento de los indicadores sociales sobre si la utilización de indicadores subjetivos (con datos proporcionados por adultos) es científicamente aceptable y si estos datos son fiables. Pero el movimiento de los indicadores de infancia, 40 años después, no solo provocó la repetición de los mismos debates (aún no concluidos), sino que se encontró con el peso del adultocentrismo científico y social, que considera a los niños y niñas como incompetentes para proporcionar datos confiables, sin plantearse que a veces la incompetencia está en las formas inapropiadas de recogerlos y de preguntarles a los más jóvenes, como ya señalaron hace muchos años Garbarino *et al.* (1989). De hecho, se ha señalado en diversas ocasiones que el hecho de escuchar y dejarse asesorar por los niños y niñas en investigaciones dirigidas a recoger datos proporcionados por ellos y ellas lleva a resultados científicos mucho más sólidos y de calidad (Casas, González, *et al.*, 2013; Fattore, Mason y Watson, 2016).

Sin embargo, incluso entre los que dan credibilidad a estos datos aparecen planteamientos curiosos: si los niños y niñas son tan felices (¡más que los adultos!), ¿para qué promover que tengan aún mayor bienestar? Ya hemos señalado que lo importante es identificar los subconjuntos de cualquier población que están significativamente por debajo de la media poblacional, puesto que son destinatarios potenciales de políticas de cambio positivo. A medida que se han analizado datos proporcionados por niños y niñas sobre su propio bienestar, hemos podido comprobar cuán multifacético resulta este concepto y cuánto queda aún por comprender de su funcionamiento en poblaciones infantiles (Ben-Arieh *et al.*, 2014).

Uno de los resultados inesperados que ha generado dudas y controversias es el descubrimiento de que el BS disminuye constantemente entre los 10 y los 16 años en la mayoría de los países (Casas y González-Carrasco, 2019). No hay ningún consenso sobre el por qué, aunque todo apunta a que se trata de un fenómeno evolutivo, que se había pasado por alto (Goldbeck *et al.*, 2007; Casas y González-Carrasco, 2019). Los datos han mostrado que la pauta de descenso puede ser muy desigual entre países, e incluso según el sexo. Ello hace pensar que quizás ese descenso no sea inevitable, o, al menos, que no es inevitable que sea muy brusco. Estudios recientes de las trayectorias vitales del BS y de la satisfacción con la vida a nivel individual en la infancia tardía y la primera adolescencia han aportado evidencia de que de hecho se dan perfiles distintos: aunque la mayor parte de los más jóvenes muestra un perfil de constante descenso, otros muestran una trayectoria estable, otros oscilante, e incluso algunos muestran un ascenso (González-Carrasco *et al.*, 2017a). Ello reabre el debate: ¿qué o quienes son responsables del descenso, cuando se produce? ¿Tenemos los adultos algo que ver? ¿Podemos cambiar estas tendencias? De momento sabemos que en los países más industrializados los factores más influyentes son distintos según el sexo: entre los chicos, el descenso de la satisfacción con la escuela aparece como un factor destacable, con importantes efectos negativos sobre el BS, mientras que entre las chicas lo es el descenso de la satisfacción con el propio cuerpo y con la propia imagen (Casas, 2019). No obstante, queda mucha investigación pendiente para comprender cuáles son los factores con mayores efectos sobre el BS infantil y adolescente en los países menos industrializados, en alguno de los cuales (p.ej.: en Argelia; ver Casas, Tiliouine y Figuer, 2013) el descenso es notoriamente más brusco que en los países más industrializados.

Añadido a estos datos, recientemente algunos autores han señalado que el BS de la población más joven viene disminuyendo en diversos países, al mismo tiempo que aumentan los problemas de salud mental. Por ejemplo, Marques y Long (2020), con datos de las dos encuestas PISA, han señalado que en el período 2015-2018, entre los adolescentes de 15 años, la satisfacción con la vida disminuyó en 39 de los 46 países incluidos en la encuesta.

Como ya hemos anticipado, también disponemos de evidencia de que la pauta de descenso de las puntuaciones de los componentes positivos del BS puede ser distinta según sexo, lo cual ha sido avalado por estudio longitudinales (González-Carrasco *et al.*, 2017b). Los afectos positivos y la satisfacción global con la vida de las chicas son más altos que los de los chicos a los 8 o 10 años en las muestras de algunos países, pero debido a que su pauta de descenso es más acelerada, en algún momento entre los 12 y los 16 años las puntuaciones medias acaban siendo significativamente más altas entre los chicos, aunque no sabemos en cuántos países es así (Casas y González-Carrasco, 2020a). Al mismo tiempo, la pauta de ascenso de los afectos negativos también es más alta entre las chicas que entre los chicos a partir de los 10 años (Casas y González-Carrasco, 2020a). Estas evidencias derivadas de estudios longitudinales posiblemente constituyen una explicación al cúmulo de discrepancias disponibles en la investigación científica sobre las diferencias de sexo en el BS de poblaciones infantiles y adolescentes, cuando no se controla la edad. Todo ello nos lleva a importantes retos para la intervención y las políticas sociales.

Este decrecimiento del BS con la edad tiene una consecuencia grave para la evaluación de programas: cualquier actuación social que pretenda incidir en el bienestar de los adolescentes debe conocer la línea base evolutiva de dicho bienestar en aquel contexto, ya que de otra manera todos los programas parecerán haber fracasado, dado que las puntuaciones bajan con el tiempo por sí solas. En cualquier caso, ha quedado claro que todo estudio que aspire a analizar el BS de la población más joven precisa recoger datos a lo largo del tiempo para poder establecer una línea base poblacional en cada cultura y contexto social. La recolección de series temporales y/o datos longitudinales con muestras grandes es una tarea solo incipientemente iniciada en muy pocos países, y que aún no tiene garantías de tener continuidad en la mayoría⁴.

Otro de los hallazgos inesperados e incómodos llegó con los pocos estudios que han permitido comparar el BS de padres e hijos con datos apareados (Casas *et al.*, 2008; Casas, Coenders, *et al.*, 2012; Claire, 2012; Bedin y Sarriera, 2014). En todos ellos se ha visto que la correlación era menor de la esperada, a pesar de que en el contexto internacional muchos investigadores han defendido y siguen defendiendo que el BS tiene un alto o muy alto componente hereditario; ello conllevaría correlaciones entre padres e hijos superiores al 0,2, cifra que no se observa en ninguno de los tres países en que se han podido comparar dichos datos (España, Brasil y Reino Unido). Estos hallazgos invalidan la hipótesis de la heredabilidad, para reforzar la hipótesis de la transmisión al compartir un mismo contexto de vida cotidiana.

⁴ Ver los proyectos Growing up in Australia (<https://growingupinaustralia.gov.au/about-study>) y Growing up in New Zealand (www.growingup.co.nz), como ejemplos.

Que la familia, la escuela y el vecindario tienen importantes efectos sobre el BS infantil ya fue confirmado por Lee y Yoo (2015) con abundantes datos de la segunda oleada del proyecto Children's Worlds de 11 países, y se ha seguido debatiendo y profundizando sobre múltiples aspectos de estos ecosistemas de la vida infantil (Oyarzún *et al.*, 2019; Bedin y Sarriera, 2014). Pero en ese mismo estudio, los autores señalaban que, por el contrario, no encontraron que variables económicas de riqueza o desigualdad en cada país resultaran predictoras del BS infantil a nivel poblacional. Múltiples autores han llegado a la conclusión de que el BS infantil resulta escasamente explicado por variables macroeconómicas, incluida la deprivación material, a diferencia del BS adulto (Gross-Manos, 2015; Gross-Manos y Ben-Arieh, 2017; Main *et al.*, 2019). La más incómoda posiblemente resulta la repetida observación de que no hay una correlación significativa a nivel poblacional entre variables socioeconómicas (como el PIB o el índice Gini) y BS infantil (Lee y Joo, 2015; Bradshaw y Rees, 2017; Main *et al.*, 2019; Casas *et al.*, 2022). Un estudio muy reciente de Gross-Manos y Bradshaw (2022) ha aportado un análisis muy detallado con datos de 35 países, y ha identificado una asociación entre algunas medidas de BS infantil y deprivación material, aunque la intensidad de dicha asociación varía según se haga el análisis a nivel individual o de país, y entre países en el nivel individual. En el nivel macrosocial, de país, la escala de riqueza familiar (*Family Affluence Scale*) utilizada por la HBSC no mostró una relación significativa con la mayoría de las medidas de BS, pero las escalas de deprivación utilizadas en dicho estudio sí que mostraron correlaciones altas con la satisfacción global con la vida y con afectos negativos. A nivel individual, las correlaciones fueron en general débiles y variables según el país (Gross-Manos y Bradshaw, 2022). Parece que los niños y niñas tienen una impresionante capacidad de adaptación a condiciones materiales adversas de vida, de manera que afectan poco a su BS siempre que las relaciones interpersonales en su microsistema sean suficientemente satisfactorias.

No obstante, en otro estudio más reciente todavía (Casas *et al.*, 2022), se ha identificado que, a pesar de que los instrumentos que miden los componentes cognitivos del BS infantil no muestran correlaciones significativas con indicadores económicos a nivel poblacional (indicadores de riqueza e indicadores de desigualdad, como el índice Gini), los instrumentos que miden los componentes afectivos sí que muestran niveles significativos de asociación, en este caso en 35 países. El mismo estudio señala a su vez que la satisfacción con algunos ámbitos de la vida (por ejemplo, satisfacción con la vida de estudiante, satisfacción con la libertad que se tiene), pero no con otros ámbitos, puede mantener relación con algunos indicadores económicos, aunque todas esas asociaciones presentan variaciones con la edad en diversos casos.

El fenómeno de la deprivación relativa antes mencionado nos aparece en poblaciones infantiles en el caso, por ejemplo, del acoso escolar (*bullying*): En los países con muy alta incidencia (p.ej., en Indonesia, ver Boralogo y Casas, 2021) todos los tipos de acoso escolar (físico, emocional, verbal) parecen tener efectos relativamente leves sobre el BS, mientras que en los países con baja incidencia los efectos negativos son muy altos (Klocke *et al.*, 2014). Es como si padecer acoso escolar en un contexto en donde muchos compañeros también lo padecen sea menos grave que padecerlo en un contexto en donde casi nadie lo sufre. Sin embargo, no podemos olvidar que, en cualquier caso, el *bullying* siempre tiene efectos negativos en el proceso de desarrollo; según el último informe PISA (OCDE, 2019) los estudiantes menos expuestos a *bullying* muestran una puntuación media de satisfacción vital de 7,5 sobre 10, mientras que los más expuestos de 6,3 en la misma escala.

Algo similar ocurre con la satisfacción con la escuela: esta variable muestra una alta contribución a la satisfacción global con la vida en los países en vías de desarrollo, pero baja en los más industrializados (Rees *et al.*, 2020). Mientras que en estos últimos decrece con la edad, particularmente entre los varones, en algunos países africanos, en donde poder continuar en la escuela es un gran logro vital, crece con la edad. Sin embargo, según se desprende de los resultados del último informe PISA, la satisfacción con la escuela es un fenómeno relativamente complejo, por lo que presenta mucha variabilidad entre países, aun poco estudiada. Casas y González-Carrasco (2017) propusieron analizar separadamente las variables de satisfacción escolar relativas a los aprendizajes (que implica por tanto a los profesores, las notas, etc.), de las relativas a las relaciones interpersonales entre los iguales, debido a que estas últimas pueden trascender los límites físicos de la escuela, configurando importantes redes de apoyo social incluso en horarios no escolares. Su modelo mostró apoyo estadístico en diversos países, pero no en todos, sin que se encontrara una explicación clara, por lo que es una temática pendiente de mayor investigación.

Casas *et al.* (2018) estudiaron la relación entre BS infantil y derechos de los niños y niñas, con una muestra de 15 países, y observaron que el hecho de que un niño o niña crea conocer sus derechos tiene menos incidencia sobre su BS que el hecho de percibir que los adultos del propio país respetan los derechos de los niños y niñas. Es decir, el cómo los más jóvenes perciben el comportamiento de la población adulta general de un país en relación con los derechos de la infancia tiene efectos importantes sobre el BS de la población infantil.

Muchos estudios han analizado la relación entre BS infantil y seguridad. El sentimiento de seguridad en todos los contextos de vida de un niño o niña ha mostrado una alta incidencia sobre su BS en todos los países (González-Carrasco *et al.*, 2019). Por ejemplo, Ben-Arieh y Shimoni (2014) analizaron la relación entre niveles de seguridad informados por niños y niñas en distintos contextos de vida (hogar, escuela y vecindario) en Israel y su BS, con una muestra de n=2.000 de 10 y 12 años, controlando si eran judíos o árabes. Los resultados mostraron que los niños judíos presentaban puntuaciones más elevadas de satisfacción con su seguridad en

casa, en la escuela y en sus vidas en general, pero los niños árabes mostraban mayor satisfacción con su seguridad en el vecindario, aunque en ambos casos el sentimiento de seguridad con todos los contextos afectaba positiva y significativamente el BS. Tanto la sensación de seguridad como la percepción de buen trato por parte de los adultos en distintos contextos de vida aparecieron relacionados con el BS en los estudiantes españoles de 1º de ESO en España en el estudio de UNICEF (Casas, Bello *et al.*, 2012).

Los estudios sobre las aspiraciones de niños y niñas a nivel poblacional y su relación con el BS se cuentan entre los más escasos e incipientes. Recientemente, Casas y González-Carrasco (2021b) han identificado perfiles culturales que muestran influencia sobre la intensidad de las aspiraciones infantiles, teniendo cada uno de estos perfiles efectos diferentes sobre su BS, según el país.

La investigación cualitativa en este campo merece una consideración especial. Los últimos años se han multiplicado los estudios sobre BS infantil dentro de un único país. Fattore *et al.* (2016) dedicaron un libro a recoger datos y reflexionar en perspectiva internacional sobre cómo y qué tipo de información debería recopilarse de los propios niños y niñas para comprender qué entienden por bienestar, desde diferentes culturas. La revista *Child Indicators Research* dedicó un *Special Issue* en 2019 a ese mismo tema, destacando el marco propuesto por Fattore *et al.* (2019). Sin embargo, aún existen pocos datos comparativos entre países que permitan profundizar en muchos aspectos interculturales pendientes de comprender al entorno del bienestar infantil. El camino para cubrir este hueco está empezado desde que se creó la red internacional de investigadores CUWB (Children's Understandings of Well-being: <http://www.cuwb.org/>), que está diseñando e iniciando un proyecto internacional de recogida de datos, y en cuya página web ya se han relacionado algunos de los estudios pioneros.

4. ¿Para qué queremos datos del bienestar subjetivo de niños, niñas y adolescentes a nivel poblacional, y cómo utilizarlos?

Durante los años 60, en el denominado “movimiento de los indicadores sociales” apareció un gran interés por el estudio del BS como componente subjetivo de la calidad de vida, y bajo el supuesto de que eran necesarios tanto indicadores subjetivos como objetivos para disponer de una buena evaluación de dicha calidad de vida a nivel poblacional. Los indicadores sociales son conceptualizados como mediciones globales sintéticas que permiten conocer realidades sociales complejas de forma aproximativa, y que constituyen información relevante para la toma de decisiones políticas, cuando se persiguen cambios sociales positivos en dichas realidades (Casas, 1996a).

La articulación de indicadores objetivos y subjetivos ha conllevado encendidos debates científicos durante décadas. En un primer momento, los mayores debates se dieron a raíz de las críticas dirigidas desde el positivismo científico radical hacia el uso de indicadores subjetivos. El hecho de que a veces hubiera discrepancias entre los datos objetivos y subjetivos se tomó, por parte de los objetivistas, como “prueba” de que las mediciones subjetivas eran erróneas, y de que las únicas buenas eran las objetivas. Pongamos un ejemplo: los indicadores objetivos sobre el funcionamiento de un hospital, construidos mediante criterios expertos, pueden llevar a la conclusión de que su funcionamiento es excelente; sin embargo, las mediciones subjetivas obtenidas de los usuarios (mediante una encuesta de satisfacción, por ejemplo) pueden indicar que el funcionamiento del hospital es muy deficiente. A partir de aquí, los debates se quedaron enmarañados alrededor de la pregunta ¿quién tiene razón? La reflexión y la investigación en ciencias humanas y sociales ha avanzado lo suficiente para que con el tiempo se llegue a planteamientos y conclusiones distintos de los iniciales. Las dinámicas sociales son complejas, e implican la interacción entre distintos agentes sociales; estos pueden percibir una misma realidad desde ángulos de observación distintos, que les hacen llegar a evaluaciones distintas; ello no quiere decir que alguien tenga razón y otros estén equivocados, sino que la complejidad permite que todos tengan razón desde su distinta perspectiva. Entonces, la gran pregunta y reto científicos pasó a ser: ¿por qué agentes sociales distintos perciben y/o evalúan una misma realidad de forma distinta? (Casas, 2011).

Este debate se ha reabierto en cuanto se ha dispuesto de datos proporcionados por la población más joven: algunas de sus percepciones o evaluaciones no coincidían con las de los adultos, por tanto, debían ser erróneas. Se han dedicado muchas (demasiadas) energías a argumentar en contra de la fiabilidad de los datos proporcionados por los más jóvenes, al igual que ya se hizo 40 años antes con los datos subjetivos proporcionados por los adultos. Aunque a algunos les cueste aceptarlo, puede que nadie esté equivocado, sino que hay que pasar a plantearse ¿por qué niños, niñas y/o adolescentes perciben y/o evalúan algunas realidades sociales de forma distinta que los adultos? (Casas, 2011).

El tema de fondo, no obstante, sigue generando dudas: disponer de datos sobre el BS infantil a nivel poblacional, ¿puede ayudar a la toma de determinadas decisiones políticas en las altas instancias que corresponda? En muchos países, la infancia sigue considerándose improductiva económicamente, o, en el mejor de los casos, como una inversión de país a largo plazo, por lo que las grandes decisiones políticas no acostumbran a tomar en cuenta datos minuciosos sobre la evolución de esta población. Saber cómo está la población infantil, y disponer de series de datos temporales para conocer cómo va y hacia dónde va preocupa tan solo a unos pocos Gobier-

nos, que son los que han organizado recogidas sistemáticas de datos tanto objetivos como subjetivos a lo largo del ciclo vital infantil, caracterizados por disponer de proyectos informativos y analíticos del tipo *Growing up in New Zealand* ya mencionados en la nota 1 (para más países, ver Doran *et al.*, 2020; Casas, 2020).

Si se dispone de datos sobre cómo evoluciona la población infantil y se observa que algunas cosas podrían ir mejor, sería posible adoptar decisiones de gobierno para promover los cambios correspondientes. La ejecución de dichas decisiones (es decir, las políticas aplicadas, la intervención social y psicosocial) deberá ser evaluada para comprobar si han conseguido los cambios perseguidos. Como mínimo harán falta evaluaciones de la situación antes y después de aplicar las correspondientes políticas, es decir, indicadores apropiados dentro de un diseño de evaluación de resultados (Casas, 1996b). Pocos políticos tienen hoy en día dudas sobre la importancia de disponer de indicadores sociales subjetivos, representativos de las percepciones, evaluaciones y aspiraciones de la población adulta para la toma de muchas decisiones⁵. ¿Para cuándo se adoptarán medidas para que este convencimiento se amplíe a la población más joven?

En la cancha internacional, la historia del uso de indicadores sociales está llena de ejemplos de su restricción a una especie de competición para ver quién está más arriba o más abajo de un *ranking* (las conocidas *lead-tables*). Estos *rankings*, sin duda, tienen una función mediática, que permite generar debates e intentar presionar a algunos Gobiernos para que mejoren sus datos. No obstante, el objetivo no debería ser tan simple como mejorar los datos, sino que debería ser identificar aquellos subgrupos o subconjuntos de la población que están en peores condiciones para desarrollar acciones adecuadas que las mejoren, y comprobar *a posteriori* el éxito de dicha mejora con evidencia empírica.

Paradójicamente, se ha podido demostrar de forma estadística que las puntuaciones medias de las escalas e índices utilizados a menudo para comparar países mediante datos subjetivos no acostumbran a presentar invariancia escalar⁶. Esto, en lenguaje menos técnico, significa que la comparación de medias aritméticas entre contextos lingüísticos o culturales distintos a menudo no puede ser interpretada con sentido, ya que las mismas escalas pueden ser leídas y comprendidas de forma diversa en cada contexto, e incluso la actitud para responder una misma escala puede ser distinta según la cultura desde la que se mire. Por ejemplo, en el análisis realizado por Casas, Oriol y González-Carrasco (2020), las puntuaciones medias resultaron ser comprables solo entre 12 de los 18 países estudiados.

La obtención de indicadores sociales no debería tener nada que ver con el objetivo de competir con otros países. La palabra “estadística” viene del latín *ratio status*, es decir “razón de Estado”. El objetivo de dicha obtención debería estar relacionado con su potencial para fundamentar y orientar actuaciones políticas ajustadas para mejorar la situación de los ciudadanos. En este punto sí que cabe reflexionar sobre las actuaciones que pueden derivar de la evaluación de situaciones sociales (condicionadas por la disponibilidad de indicadores sociales adecuados): ¿qué se pretende? ¿mejorar la situación de todos los ciudadanos? ¿mejorar la situación de los que están peor? ¿reducir la desigualdad social, es decir, la distancia entre los que están mejor y los que están peor? Según cuál sea la respuesta política, los datos estadísticos que debemos comparar puede que sean distintos. Por ejemplo, si queremos incrementar el bienestar de todos, precisamos de medias aritméticas, que nos permitan ver si la media global se ha incrementado después de desarrollar determinadas políticas e intervenciones sociales. Si lo que pretendemos es reducir la miseria de los que están peor, precisaremos porcentajes y otros datos estadísticos de estos subconjuntos o subgrupos de población en relación con la población general. Si lo que pretendemos es reducir la desigualdad, deberemos disponer de las desviaciones típicas de los datos y analizar su distribución entre la población para comprobar si se reducen. Cualquiera de las tres estrategias posibilita aumentar la media poblacional, aunque no en el mismo grado.

Por otra parte, la cultura mediática en que estamos inmersos nos ha llevado a banalizar los números “pequeños”. Pensamos que, si en un país “solamente” un 1% de los niños y niñas son maltratados, o son víctimas de acoso escolar, no tiene importancia, “es muy poco”, el país está muy bien. Tendemos a olvidar que muchos indicadores sociales se sustentan en datos recogidos con muestras representativas de la población, y que un 1% de los niños y niñas de un país puede equivaler a muchos MILES de seres humanos.

5. Aplicabilidad de los datos: retos alcanzados y retos pendientes

Aunque no siempre están recogidos en el contexto de proyectos internacionales (que garantizan la comparabilidad de los datos), los últimos años ha crecido incesantemente el número de países en los que ya se dispone de datos sobre BS de al menos una muestra representativa de la población infantil de algún grupo de edad. Sin

⁵ En febrero de 2008, el presidente de la república francesa, Nicholas Sarkozy, como consecuencia de su insatisfacción con la información estadística disponible sobre economía y sociedad, creó una comisión de trabajo con varios receptores del Premio Nobel para analizar los logros económicos y el progreso social. Joseph Stiglitz, Jean Paul Fitoussi, Amartya Sen y otros emitieron un informe cuya recomendación 10 afirmaba: “Las mediciones del bienestar, tanto objetivo como subjetivo, proporcionan información clave acerca de la calidad de vida de las personas. Las oficinas nacionales de estadística deberían incorporar en sus encuestas preguntas que capturen las evaluaciones de las personas sobre su vida, sus experiencias hedónicas y sus prioridades” (Stiglitz, Sen y Fitoussi, 2009, versión en inglés, pág. 16). Sarkozy ordenó que se iniciara la recolección de dichos datos a su oficina nacional de estadística en 2010. Solo un año después, Cameron hizo lo mismo en el Reino Unido.

⁶ Ello se puede analizar mediante modelos multigrupo de ecuaciones estructurales, con las cargas y las constantes de la ecuación restringidas.

embargo, hasta ahora y en la inmensa mayoría de los casos, se ha dado prioridad a la obtención de datos sobre el componente cognitivo del BS, en detrimento del componente afectivo, del que aún disponemos de muy escasos análisis a nivel internacional. En cualquier caso, estos primeros datos ya han tenido consecuencias en las políticas públicas de algunos países.

Por ejemplo, en Corea del Sur, el Gobierno mostró su preocupación por las bajas puntuaciones en BS de los escolares del país a partir de la primera oleada de Children's Worlds. Financió la continuidad de la recolección de datos, con la participación de una ONG prestigiosa, ampliando la muestra, convirtiendo el estudio en longitudinal durante 6 años, e incorporando la recogida de datos cualitativos. En Israel se incluyeron algunos ítems sobre BS infantil en las estadísticas oficiales de su Instituto Nacional de Estadística. En Brasil se inició un programa para mejorar la satisfacción escolar en Rio Grande do Sul. En España se inició un programa piloto de intervención diseñado en Cataluña con el apoyo del Ministerio de Economía y Competitividad, para mejorar el bienestar entre los agentes escolares (alumnos, maestros y familias) enfocado al periodo de transición entre primaria y secundaria, utilizando una plataforma en Internet.

Una vez obtenidos datos sobre el BS de la población infantil, en algunos países se empezó el trabajo de identificar grupos y subconjuntos de dicha población con puntuaciones significativamente inferiores a la media observada en el territorio estudiado. Mientras que algunos de dichos subconjuntos eran esperables (como por ejemplo los inmigrantes, aquellos que perciben que en sus hogares hay menos dinero que en la mayoría de los otros hogares, o aquellos que informan de que en su casa no hay ningún adulto que trabaje cobrando), otros fueron bastante más inesperados. A título de ejemplo, veamos algunos subconjuntos del estudio en España (Casas, Bello, *et al.*, 2012):

- Los que residen en centros del sistema de protección social a la infancia (es decir, están tutelados por el Estado) (la media de BS se observa aún menor en las chicas que los chicos).
- Los repetidores de curso escolar.
- Los que no reciben ningún tipo de paga regular o irregular.
- Aquellos cuyos progenitores no terminaron la educación primaria.
- Aquellos que no tienen acceso a tecnologías de la información o la comunicación (TIC) cuando las necesitan, sea ordenador, Internet o teléfono móvil.
- Aquellos que se sienten inseguros, particularmente en el propio hogar o en el instituto o colegio.
- Aquellos que sienten que no pueden participar en las decisiones que se toman en su hogar.
- Aquellos que el último año han cambiado de padres o de personas con las que viven.

Algunos de estos subconjuntos no configuran una población que esté reunida en ningún espacio territorial concreto. Por tanto, ¿cómo llegar hasta ellos? Harán falta estrategias diferentes a las tradicionales para desarrollar actuaciones de cambio social positivo con estos grupos o subconjuntos de población.

Un subconjunto localizable, pero que a menudo resulta invisible a la opinión pública por falta de datos, es el de aquellos bajo la tutela del Estado, es decir, en el sistema público de servicios de protección a la infancia (atención residencial, acogimiento familiar en familia extensa o en familia ajena, etc.). En varios países se ha utilizado el cuestionario del proyecto Children's Worlds, con pequeñas adaptaciones, para conseguir una muestra de esta población y estudiar su BS. Los resultados han sido bastante similares en Cataluña, Portugal, Inglaterra, Chile y Perú:

- a) Niños, niñas y adolescentes en atención residencial muestran puntuaciones en BS significativamente inferiores a las de la población infantil general.
- b) Las niñas en centros residenciales muestran puntuaciones en BS significativamente muy inferiores a las de los niños.

Los resultados de estos estudios permitieron plantear actuaciones necesarias para mejorar el BS de esta población, pero las evaluaciones de las escasas intervenciones emprendidas hasta la fecha no parece que hayan sido todavía publicadas.

No existe mucha tradición de preguntar a los niños y niñas sobre su satisfacción con los servicios de los que son usuarios directos (p.ej.: las escuelas, los transportes públicos, las calles, los servicios municipales, etc.) o indirectos (p.ej.: servicios sociales familiares, servicios para mujeres víctimas de violencia, etc.). Si los servicios que se nos prestan son de calidad, es mucho más probable que incidan positivamente sobre nuestra calidad de vida. Con los niños y niñas sucede lo mismo. Un componente fundamental de la calidad de un servicio es la satisfacción de sus usuarios o destinatarios, y un reto pendiente es tener más en cuenta la satisfacción de los más jóvenes con los servicios que se les prestan.

Posiblemente, el mayor reto pendiente es tener más en cuenta la opinión de los propios niños y niñas al diseñar los cuestionarios que les administramos, y todo el proceso de investigación acerca de sus mundos. Particularmente, necesitamos incorporar actividades con los niños y niñas para que nos ayuden a comprender mejor los resultados. Algunos investigadores han mejorado la calidad de los datos obtenidos aceptando que niños y niñas pueden ser asesores de sus investigadores (Casas, González, *et al.*, 2013).

6. Reflexión final

El aprendizaje más importante, quizás, ha sido constatar que el bienestar subjetivo (la felicidad, la satisfacción con la vida, etc.) no es un tema frecuente de nuestras conversaciones con los más jóvenes. Cuando se les da la oportunidad, están encantados de dar sus opiniones al respecto, y les gusta ser escuchados, hasta el punto de que en algunas escuelas los alumnos pidieron espacios para seguir discutiéndolo. Hablar sobre la propia felicidad nos lleva a reflexionar sobre nosotros mismos, y promueve ideas constructivas para mejorar las relaciones interpersonales. Niños, niñas y adolescentes tienen el derecho a ser escuchados incluso por los investigadores científicos, y sentir que no solo nos interesan sus problemas, sino también los aspectos positivos que impregnan sus vidas. En algunas escuelas tuvimos la sorpresa de que varios estudiantes nos expresaron que estaban cansados de que los investigadores solo les administráramos cuestionarios o les hiciéramos entrevistas sobre violencia, uso de drogas, acoso escolar, comportamientos de riesgo (incluidos riesgos sexuales) y otras cuestiones que los adultos consideramos conflictivas entre los más jóvenes. Por contraste, decían, por fin alguien les preguntaba sobre cosas que les afectan e interesan de verdad a ellos y ellas más que a los adultos, como es su propia felicidad...

7. Bibliografía

- Arthaud-Day, M. L., J. C. Rode, C. H. Mooney y J. P. Near (2005): "The subjective well-being construct: A test of its convergent, discriminant, and factorial validity", *Social Indicators Research*, 74 (3), pp. 445-476. <https://doi.org/10.1007/s11205-004-8209-6>.
- Bedin, L. M. y J. C. Sarriera (2014): "Dyadic Analysis of Parent-Children Subjective Well-Being", *Child Indicators Research*, 7, pp. 613-631. DOI 10.1007/s12187-014-9235-9.
- Ben-Arieh, A. (2008): "The child indicators movement: Past, present and future", *Child Indicators Research*, 1, pp. 3-16.
- Ben-Arieh, A., F. Casas, I. Frønes, I. y J. Korbin (2014): "Multifaced concept of child well-being", en A. Ben-Arieh, F. Casas, I. Frønes y J. Korbin, *Handbook of Child Well-Being*, Dordrecht, Springer, pp. 1-27. ISBN: 978-90-481-9062-1
- Ben-Arieh, A., N. H. Kaufman, B. A. Andrews, R. Goerge, B. J. Lee y J. L. Aber (2001): *Measuring and monitoring children's well-being*, Dordrecht, Kluwer.
- Ben-Arieh, A. y E. Shimoni (2014): "Subjective well-being and perceptions of safety among Jewish and Arab children in Israel", *Children and Youth Services Review*, 44, pp. 100-107. <https://doi.org/https://doi.org/10.1016/j.childyouth.2014.05.017>.
- Borualogo, I. S. y F. Casas (2021): "Subjective well-being of bullied children in Indonesia", *Applied Research in Quality of Life*, pp. 1-21, DOI: 10.1007/s11482-019-09778-1.
- Bradburn, N. M. (1969): *The structure of psychological well-being*, Chicago, Aldine.
- Bradburn, N. M. y D. Caplovitz (1965): *Reports on happiness: A pilot study of behaviour related to mental health*, Chicago, Aldine.
- Bradshaw, J. y G. Rees (2017): "Exploring national variations in child subjective well-being", *Children and Youth Services Review*, 80, pp. 3-14. <https://doi.org/10.1016/j.childyouth.2017.06.059>.
- Busseri, M. A. (2018): "Examining the structure of subjective well-being through meta-analysis of the associations among positive affect, negative affect, and life satisfaction", *Personality and Individual Differences*, 122, pp. 68-71. doi: 10.1016/j.paid.2017.10.003.
- Campbell, A., P. E. Converse y W. L. Rodgers (1976): *The quality of American life: Perceptions, evaluations, and satisfactions*, New York, Russell Sage.
- Cantril, H. (1965): *The pattern of human concerns*, New Brunswick (N.J.), Rutgers Univ. Press.
- Casas, F. (1996a): *Bienestar social: una introducción psicosociológica*, Barcelona, PPU. ISBN 84-477-0552-8.
- Casas, F. (1996b): "Funciones sociales de la evaluación", *Intervención Psicosocial*, 14, pp. 43-52, Madrid. ISSN: 1132-0559.
- Casas, F. (2010): "El bienestar personal: Su investigación en la infancia y la adolescencia", *Encuentros en Psicología*, 5 (1), pp. 85-101.
- Casas, F. (2011): "Subjective social indicators and child and adolescent well-being" *Child Indicators Research*, 4 (4), pp. 555-575. DOI 10.1007/s12187-010-9093-z.
- Casas, F. (2019b): "Are all children very happy? An introduction to children's subjective well-being in international perspective", en D. Kutsar y K. Raid, eds., *Children's subjective well-being in local and international perspectives*, pp. 6-17. Tallinn, Statistikaamet. ISBN: 978-9985-74-623-3.
- Casas, F. (2020): "Informe de identificación y revisión de sistemas de seguimiento de la situación de la infancia a nivel poblacional, en perspectiva internacional", EUROSOCIAL, Programa para la Cohesión Social en América Latina.
- Casas, F., A. Bello, M. González, M. Aligué, I. Bertrán, C. Montserrat, D. Navarro, G. González-Bueno y M. von Bredow (2012): *Calidad de vida y bienestar infantil subjetivo en España. ¿Qué afecta al bienestar de niños y niñas españoles de 1º de ESO?* Madrid, UNICEF España. Disponible en: https://www.unicef.es/sites/unicef.es/files/Bienestar_infantil_subjetivo_en_España.pdf.
- Casas, F., A. Bello, M. González-Carrasco y M. Aligué (2013): "Children's subjective wellbeing measured using a composite Index: What impacts Spanish first-year secondary education students' subjective well-being?", *Child Indicators Research*, 6 (3), pp. 433-460. <https://doi.org/10.1007/s12187-013-9182-x>.
- Casas, F., G. Coenders, R. A. Cummins, M. González, C. Figuer y S. Malo (2008): "Does subjective well-being show a relationship between parents and their children?", *Journal of Happiness Studies*, 9 (2), pp. 197-205. <http://dx.doi.org/10.1007/s10902-007-9044-7>.

- Casas, F., G. Coenders, M. González, S. Malo, I. Bertran y C. Figuer (2012): “Testing the relationship between parents’ and their own children’s subjective well-being”, *Journal of Happiness Studies*, 13, pp. 1031-1051. DOI 10.1007/s10902-011-9305-3.
- Casas, F. y M. González-Carrasco (2017): “School: one world or two worlds? Children’s perspectives”, *Children and Youth Services Review*, 80, pp. 157-170. <https://doi.org/10.1016/j.childyouth.2017.06.054>
- Casas, F. y M. González-Carrasco (2019): “Subjective well-being decreasing with age: new research on children over 8”, *Child Development*, 90 (2), pp. 375-394. DOI: 10.1111/cdev.13133.
- Casas, F. y M. González-Carrasco (2020a): “The Evolution of Positive and Negative Affect in a Longitudinal Sample of Children and Adolescents”, *Child Indicators Research*, 13, pp. 1503–1521. <https://doi.org/10.1007/s12187-019-09703-w>.
- Casas, F. y M. González-Carrasco (2020b): “Do relationships between subjective well-being scales change over time? Analysis of a longitudinal sample”, *Current Psychology, on line first*, <https://doi.org/10.1007/s12144-020-00865-3>.
- Casas, F. y M. González-Carrasco (2021a): “Analysing Comparability of Four Multi-Item Well-being Psychometric Scales Among 35 Countries Using Children’s Worlds 3rd Wave 10 and 12-year-olds Samples”, *Child Indicators Research*, 14, pp. 1829-1861. <https://doi.org/10.1007/s12187-021-09825-0>.
- Casas, F. y M. González-Carrasco (2021b): “Children’s Aspirations, Societal Development and Cultural Sensitivity. Aspirational Profiles Emerging From Data Provided By Children in 22 Countries”, *Child Indicators Research*, 14, pp. 1315-1344. <https://doi.org/10.1007/s12187-021-09824-1>.
- Casas, F., M. González y X. Luna (2018): “Children’s rights and their subjective well-being from a multinational perspective”, *European Journal of Education*, 53 (3), pp. 336-350. DOI: 10.1111/ejed.12294.
- Casas, F., González, M., Navarro, D. y M. Aligué (2013): “Children as advisers of their researchers: Assuming a different status for children”, *Child Indicators Research*, 6, pp. 193-212. DOI 10.1007/s12187-012-9168-0.
- Casas, F., M. González-Carrasco, X. Oriol y S. Malo (2022): “Economic and children’s subjective well-being indicators at the national level in 35 countries”, *Child Indicators Research*, 15, pp. 1539–1563. <https://doi.org/10.1007/s12187-022-09918-4>.
- Casas, F., X. Oriol y M. González-Carrasco (2020): “Positive Affect and its Relationship with General Life Satisfaction among 10 and 12-Year-Old Children in 18 Countries”, *Child Indicators Research*, 13, pp. 2261–2290. <https://doi.org/10.1007/s12187-020-09733-9>
- Casas, F., J. C., Sarriera, D. Abs, G. Coenders, J. Alfaro, E. Saforcada y G. Tonon (2012): “Subjective indicators of personal well-being among adolescents. Performance and results for different scales in Latin-language speaking countries: A contribution to the international debate”, *Child Indicators Research*, 5, pp. 1–28. DOI 10.1007/s12187-011-9119-1.
- Casas, F., H. Tiliouine y C. Figuer (2013): “The Subjective Well-being of Adolescents from Two Different Cultures: Applying Three Versions of the PWI in Algeria and Spain”, *Social Indicators Research*, 115, pp. 637–651. DOI 10.1007/s11205-012-0229-z.
- Clair, A. (2012): “The Relationship Between Parent’s Subjective Well-Being and the Life Satisfaction of Their Children in Britain”, *Child Indicators Research*, 5, pp. 631–650. DOI 10.1007/s12187-012-9139-5.
- Cummins, R. A. (2010): “Subjective well-being, homeostatically protected mood and depression: A synthesis”, *Journal of Happiness Studies*, 11, pp. 1-17. Doi 10.1007/s10902-009-9167-0.
- Cummins, R. A. (2014): “Understanding the well-being of children and adolescents through homeostatic theory”, en A. Ben-Arieh, F. Casas, I. Frønes y J. E. Korbin, *Handbook of Child Well-Being*, pp. 635-662, Dordrecht, Springer.
- Cummins, R. A. (2018): “Subjective wellbeing as a social indicator”, *Social Indicators Research*, 135 (3), pp. 879–891. <https://doi.org/10.1007/s11205-016-1496-x>
- Currie, C., C. Zanotti, A. Morgan, D. Currie, M. de Looze, C. Roberts y V. B. Rasmussen (2012): “*Social determinants of health and well-being among young people. Health Behaviour in School-aged Children (HBSC) study: international report from the 2009/2010 survey*”, Health Policy for Children and Adolescents, 6. Copenhagen, Denmark, WHO Regional Office for Europe.
- Diamantopoulos, A., M. Sarstedt, C. Fuchs, P. Wilczynski y S. Kaiser (2012): “Guidelines for choosing between multi-item and single-item scales for construct measurement: A predictive validity perspective”, *Journal of the Academy of Marketing Sciences*, 40, pp. 434–449. <https://doi.org/10.1007/s11747-011-0300-3>
- Diener, E., E. M. Suh, R. E. Lucas y H. E. Smith (1999): “Subjective well-being: Three decades of progress”, *Psychological Bulletin*, 125, pp. 276-302.
- Ditzel, L., F. Casas, J. Torres-Vallejos y A. Villarroel (2022): “The Subjective Well-Being of Chilean Children Living in Conditions of High Social Vulnerability”, *Applied Research in Quality of Life*, advanced online publication. <https://doi.org/10.1007/s11482-021-09979-7>.
- Doran, P., P. Bradshaw, S. Morton, E. S. Tautolo, J. Williams y C. Cunningham, (2020): “Growing up Healthy in Families Across the Globe: Cross-Cultural Harmonisation of Childhood Risk-Factors Using Longitudinal Studies from Ireland, Scotland and New Zealand”, *Child Indicators Research*, 13, pp. 1921–1935. <https://doi.org/10.1007/s12187-020-09732-w>.
- Easterlin, R. A., L. A. McVey, M. Switek, O. Sawangfa y J. S. Zweig, J. S. (2010): “The happiness-income paradox revisited”, *Proceedings of the National Academy of Sciences*, 107 (52), 22463, pp. 1-16.
- Fattore, T., J. Mason y E. Watson (2016): *Children’s understanding of well-being: Towards a child standpoint*, Dordrecht, Springer, Children’s Well-being: Indicators and Research Series, vol. 14.
- Fattore, T., S. Fegter, C. Hunner-Kreisel (2019): “Children’s Understanding of Well-Being in Global and Local Contexts: Theoretical and Methodological Considerations for a Multinational Qualitative Study”, *Child Indicators Research*, 12 (2), pp. 385-407. <https://doi.org/10.1007/s12187-018-9594-8>.
- Garbarino, J., F. M. Stott et al. (1989): *What children can tell us*, Chicago, Jossey-Bass. (*Lo que nos pueden decir los niños. Extraer, evaluar e interpretar la información infantil*), Madrid, Centro de Publicaciones, M.A.S., 1993.
- Goldbeck, L., T. G. Schmitz, T. Nesier, P. Herschbach y G. Henrich (2007): “Life satisfaction decreases during adolescence”, *Quality of Life Research*, 16, pp. 969-979. doi: [10.1007/s11136-007-9205-5](https://doi.org/10.1007/s11136-007-9205-5).
- González-Carrasco, M., F. Casas, F. Viñas, S. Malo, M. E. Gras y L. Bedin (2017a): “What leads subjective well-being to change through adolescence? An exploration of potential factor”, *Child Indicators Research*, 10, pp. 33-66. Doi: 10.1007/s12187-015-9359-6.

- González-Carrasco, M., F. Casas, S. Malo, F. Viñas y T. Dinisman (2017b): “Changes in subjective well-being through the adolescent years: differences by gender”, *Journal of Happiness Studies*, 18 (1), pp. 63-88. DOI 10.1007/s10902-016-9717-1. ISSN 1389-4978.
- González-Carrasco, M., F. Casas, A. Ben-Arieh, S. Savahl y H. Tiliouine (2019): “Children’s Perspectives and Evaluations of Safety in Diverse Settings and Their Subjective Well-Being: A Multi-National Approach”, *Applied Research in Quality of Life*, 14 (2), pp. 309-334. <https://doi.org/10.1007/s11482-018-9594-3>.
- Gross-Manos, D. (2015): “Material deprivation and social exclusion of children: lessons from measurement attempts among children in Israel”, *Journal of Social Policy*, 44 (1), pp. 105-125.
- Gross-Manos, D. y A., Ben-Arieh (2017): “How subjective well-being is associated to material deprivation and social exclusion in Israeli 12-year-olds”, *American Journal of Orthopsychiatry*, 87 (3), pp. 274-290.
- Gross-Manos, D. y J. Bradshaw (2022): “The Association Between the Material Well-Being and the Subjective Well-Being of Children in 35 Countries”, *Child Indicators Research*, 15, pp. 1–33. <https://doi.org/10.1007/s12187-021-09860-x>.
- Inchley, J., D. Currie, S. Budisavljevic, T. Torsheim, A. Jastad, A. Cosma, C. Kelly y A. M. Arnarsson (Eds.) (2020): *Spotlight on adolescent health and well-being. Findings from the 2017/2018 Health Behaviour in School-aged Children (HBSC) survey in Europe and Canada*, International report, Copenhagen, WHO Regional Office for Europe.
- Klocke, A., A. Clair y J. Bradshaw (2014): “International Variation in Child Subjective Well-Being”, *Child Indicators Research*, 7 (1), pp. 1-20.
- Lee, B. J. y M. S. Yoo (2015): “Family, School, and Community Correlates of Children’s Subjective Well-being: An International Comparative Study”, *Child Indicators Research*, 8, pp. 151–175. DOI 10.1007/s12187-014-9285-z.
- Main, G., C. Montserrat, S. Andresen, J. Bradshaw y B. J. Lee (2019): “Inequality, material well-being, and subjective well-being: Exploring associations for children across 15 diverse countries”, *Children and Youth Services Review*, 97, pp. 3–13. <http://dx.doi.org/10.1016/j.childyouth.2017.06.033>.
- Marquez, J. y E. Long (2020): “A global decline in adolescents’ subjective well-being: a comparative study exploring patterns of change in the life satisfaction of 15-year-old students in 46 countries”, *Child Indicators Research*, 14, 1251–1292. <https://doi.org/10.1007/s12187-020-09788-8>.
- Metler, S. J. y M.A., Busseri (2017): “Further evaluation of the tripartite structure of subjective wellbeing: Evidence from longitudinal and experimental studies”, *Journal of Personality*, 85 (2), pp. 192-206. <https://doi.org/10.1111/jopy.12233>. Epub 2015 Dec 3.
- Michalos, A. C. (1985): “Multiple discrepancies theory (MDT)”, *Social Indicators Research*, 16, pp. 347–413.
- Michalos, A. (2004): “Social Indicators Research and Health-Related Quality of Life Research”, *Social Indicators Research*, 65, pp. 27–72.
- Nahkur, O. y F. Casas (2021): “Fit and cross-country comparability of Children’s Worlds Psychological Well-Being Scale using 12-year-olds samples”, *Child Indicators Research*, 14, pp. 2211–2247. <https://doi.org/10.1007/s12187-021-09833-0>.
- OECD (2019): *PISA 2018 Results (Volume III): What School Life Means for Students’ Lives*, PISA, OECD Publishing, Paris. <https://doi.org/10.1787/acd78851-en>.
- Oyarzún, D., F. Casas y J. Alfaro (2019): “Family, School, and Neighbourhood Microsystems Influence on children’s Life Satisfaction in Chile”, *Child Indicators Research*, 12, pp. 1915–1933. <https://doi.org/10.1007/s12187-018-9617-5>.
- Rees, G., S. Savahl, B. J. Lee y F. Casas (eds.) (2020): *Children’s views on their lives and well-being in 35 countries: A report on the Children’s Worlds project, 2016-19*, Jerusalem, Israel, Children’s Worlds Project (ISCWeB). Disponible en: <https://iscweb.org/wp-content/uploads/2020/07/Childrens-Worlds-Comparative-Report2020.pdf>
- Savahl, S., F. Casas y S. Adams (2021): “The Structure of Children’s Subjective Well-being”, *Frontiers in Psychology*, online first. doi: 10.3389/fpsyg.2021.650691.
- Strelhow, M. R. W., J.C. Sarriera y F. Casas (2020): “Evaluation of Well-Being in Adolescence: Proposal of an Integrative Model with Hedonic and Eudemonic Aspects”, *Child Indicators Research*, 13, pp. 1439–1452. <https://doi.org/10.1007/s12187-019-09708-5>.
- The Children’s Society (2020): *The Good Childhood Report 2020*, London, The Children’s Society. Disponible en: <https://www.childrensociety.org.uk/sites/default/files/2020-11/Good-Childhood-Report-2020.pdf>

